



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID



## MÉTODO VORONOFF

*Dib. AREUGE.--Madrid.*

- ¿Y dice usted que esto que me produce tantos dolores debe de ser cólico hepático?  
—¡Indudablemente!  
—¡Pues a mí, doctor, la verdad, me parece anti-hepático!





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)


Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



2- FUENTE  
85

LOS TAMOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

12.—Un refrán.

Pasodoble  
Acuarela  
Batalla

D D D

13.—En el «cine».

BOLLO

Escultura

14.—En el cielo.

Espuerta

Ultimos

Cupón núm. 3

que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de diciembre



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6'

15.—El que viaja por la India.

Toro XX A. b. C.

16.—Un Centro.

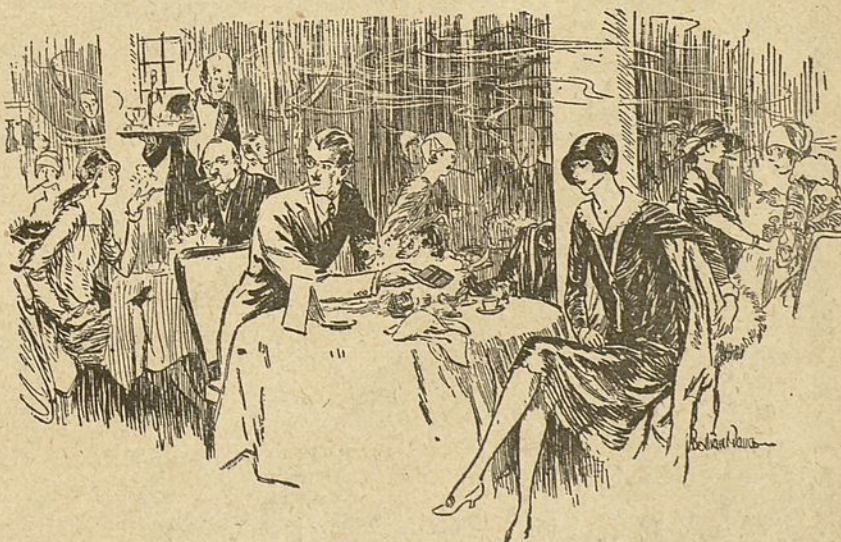
O

500

La Otero Friné  
Música Pintura

17.—Orador

Negro 100 orasN  
10 100 10  
Setentrión



—El joven (a su amiga). Toma un cigarrillo. ¡Estás llamando la atención  
de todo el mundo por no fumar!

De The Humorits.—Londres.



PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»** La más alta concentración; perfume incomparable. aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Bañalona (España)

## LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

## BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

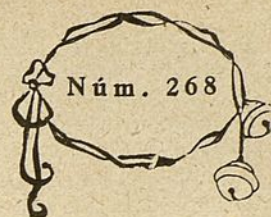
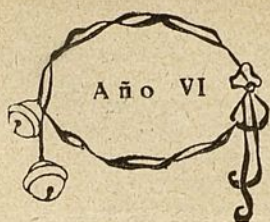
M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION. SATINADOS FINOS  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M





## EL SENTENCIADO

Cuando el Tribunal acabó de leer la sentencia por la que se condenaba a Nicéforo Angulo alias "el Carne de Membrillo", a la última pena, oyóse en la sala un grito de dolor y el ruido de un cuerpo al desplomarse. Varios espectadores, que nos hallábamos en primera fila presenciando la vista, acudimos rápidamente para prestar auxilio al reo que en tal forma recibía la noticia de lo que le esperaba.

Sin embargo, cuando llegamos al sitio de donde partió el lamento, no éramos ya necesarios. Se le había pasado el desmayo y el infeliz, sostenido por varias parejas de guardias civiles, lloraba silenciosamente ocultando el rostro entre las manos y lamentándose en voz alta de su destino y de las iras del fiscal. ¡Que él, un hombre honrado, tuviera que verse en semejante trance! ¡Qué momentos más amargamente acibarosos hay en la vida del hombre! Y seguía llorando a lágrima viva acreditando una impresión como para enorgullecer a una imprenta.

Soy enemigo íntimo de la pena de muerte y, debido a ello, exclamé con dolorido:

—¡Y que este hombre tenga que dejar de existir dentro de pocas horas!...

No había acabado de pronunciar estas frases, cuando un sujeto que hallábase consolando al desgraciado, avanzó hacia mí y me dijo con tono de reconvencción:

—¡Hombre; no lo amilane usted más!... ¿No ve que el pobre está más aplanado que un campo de aterrizaje? Eso aparte de que no me explico el por qué haya de estar muerto dentro de unas horas, como usted asegura.

—Entonces... ¿hay esperanzas de indulto?

—Ninguna.

—Pues no comprendo...

—Mi interlocutor me miró fijamente:

—Pero... ¿quién cree usted que es ese hombre?—preguntó al fin.

—¡Quien va a ser! El condenado—dijo sin titubear.

El desconocido sonrió; luego me dió una palmadita en un hombro, tres en el cogote y un pellizco en el ombligo. Después me guiñó el ojo y me dijo:

—¡Pillín!

Aquello me pareció poco serio, e intenté protestar, pero él me cogió la delantera y me explicó:

—Ese señor que se ha desvanecido

al oír el fallo, es el dignísimo verdugo de esta Audiencia. Comprenda, pues, que no puede ser el reo, y lo comprenderá aún mejor cuando sepa que el condenado soy yo.

Y para recalcar esta insólita declaración, se inclinó hacia mí extendiéndome su mano derecha, en la que aún conservaba la huella de las esposas, y me dijo; haciendo una versallesca reverencia:

—Nicéforo Angulo y Angulo, celda de condenados a muerte, número 68. Siempre a sus órdenes... He tenido un gran gusto en saludarle y lo tendré aún más en verle por allí cualquier día...

Me quedé de cemento armado, pero armado hasta los dientes.

El reo se había vuelto a marchar para atender al pobre verdugo, que seguía lanzando al aire sus amargas quejas. Llegaron hasta mí las palabras de consuelo que "el Carne de Membrillo" le prodigaba:

—Sí, sí: comprendo que la sentencia es molesta y que va usted a pasar un mal rato... pero será cuestión de un momento... Cinco minutos escasos... ¡Ea, amigo, anímese! Díga usted conmigo: "¡Viva la alegría! ¡Arriba la juerga! ¡Olé los cogotitos resalados!"

Iba a seguir en sus exclamaciones de optimismo, pero los guardias civiles le pusieron las esposas y se lo llevaron hacia su celda. Al despedirse nos rogó en voz baja:

—Animen a ese infeliz... Está muy decaído... ¡el pobre!

Cuando se extendió por la ciudad la noticia de que Nicéforo Angulo moriría en garrote, hubo en todos los rostros un gesto de pena. Más de media población presentóse en casa



Dib. SILENO.—Madrid,



del ejecutor de la justicia, para testimoniarse su sentimiento. El hecho de que un hijo de la provincia tuviese que suprimir del censo electoral a un semejante, sumía en el dolor más profundo a todos sus paisanos. El reo era forastero, y a eso atribuían los periódicos locales los asesinatos y robos que había cometido y que, dicho sea de paso, eran muy respetables en número. Durante diez y nueve años había sido el terror de la comarca. Parapetado en las carreteras que afluían a la capital mataba y robaba a todo el que entraba o salía de ella. Sin embargo, hay que hacer constar en su elogio, como muy acertadamente dijo en su informe el abogado defensor, que hubo viajeros a los que no molestó en lo más mínimo; bien es verdad que fué porque hicieron el viaje en aeroplano. ¡Y ahora, que por culpa de aquel miserable, tuviese un hombre honrado que mancharse las manos!... Era para desesperarse.

El gobernador reunió en su despacho al alcalde, al diputado, al obispo, a dos directores de periódicos y a un representante del gremio de fabricantes de mangas para colar el café, con objeto de estudiar el modo de obtener el indulto. Se empezaron a cursar telegramas a Madrid. Los comercios bajaron los cerres durante dos horas y las casas entornaron en señal de duelo media puerta. Pero el Gobierno se mostraba reservado. Para insistir en la campaña, la Cámara de Comercio decidió no abrir las tiendas los domingos por la tarde, y la de Caseros, entornar la otra media puerta. Consecuencia de esto fué que los inquilinos que querían salir de sus casas, tuvieron que hacerlo por el balcón, descolgándose por medio de cuerdas. No se estrellaron más que doscientos diez y ocho.

¡Pero todo, antes que consentir la deshonra de la ciudad!

\*\*\*

Pero pasaban los días y con ellos las esperanzas. Por otra parte, el reo no quería ni siquiera oír hablar del indulto, temeroso de que una reclusión perpetua le agudizara el reuma que venía



Dib. URDA.—Barcelona.

—¿Es verdad que este libro contiene 50.000 palabras?

—Sí, señor. Cuéntelas y verá.

padeciendo en un tobillo. Su falta de apoyo llegó a ser objeto de la animosidad pública. Un periódico insertó un artículo tachando a Nicéforo de falta de sentido moral. Susurrábase que "el Carne de Membrillo" contaba con grandes influencias en el Ministerio de Gracia y Justicia que invalidaban las súplicas de la provincia. Y cada día que pasaba íbase aproximando el de la ejecución...

El pobre verdugo que, ante todo, era un buen cristiano, entró en capilla dos días antes del señalado para el cumplimiento de su triste misión. ¿Qué menos podía necesitar para pedir a Dios perdón por el crimen que iba a cometer? Además se murmuraba que tal vez no llegase a poder cumplir la sentencia; había enflaquecido rápidamente y su aspecto era más que lamentable. Varios hermanos de diversas congregaciones religiosas, cedidos galante y generosamente por el reo, le acompañaban y confortaban con todos los remedios de nuestra santa religión, pero no pudieron evitar que cayese en un abatimiento grandísimo y que se negase a merendar.

Cuando llegó el día de la ejecución, el verdugo tuvo que ser conducido hasta el cadalso en los brazos del reo; de tal modo se negaban sus piernas a dar un solo paso. Nicéforo le ayudó en esta cruel hora, dándole las instrucciones para cumplir con su deber. El mismo reo se colocó en el banquillo.

Estaban poniendo al verdugo una inyección de aceite alcanforado, cuando, de pronto, apareció un ordenanza con un papelito azul en la mano. Era un telegrama de lujo concediendo el indulto. Se lo restregaron varias veces por el rostro al ejecutor de la justicia, y así consiguieron reanimarle. El infeliz no daba crédito a sus ojos: lleno de dulce emoción se precipitó sobre el sentenciado y le besó repetidamente en la ceja izquierda.

Se echaron las campanas al vuelo y se cantó un "Te-Deum" en la Catedral. La cámara de Caseros iluminó las fachadas de los edificios y la de Comercio regaló globos a los soldados de cuota. Se cursaron miles de telefonemas felicitando al Gobierno.

Pero el reo opinó de modo contrario. Y para librarse del reuma y vengarse del Ministro de Gracia y Justicia, se ahorcó en su celda aquella misma noche. Para llevar a cabo su siniestro propósito, utilizó un pañuelo de hierbas.

Por este detalle supusieron los médicos forenses que debía de ser vegetariano.

MANUEL LAZARO

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

::: ::: ::: ::: Calle 2.<sup>a</sup> Victoria, núm. 33, Librería ::: ::: ::: :::



# Información telegráfica de "Buen Humor"

Noticias de provincias y del extranjero

**ATENTADO ARTISTICO.**—*Valencia, 16.*—Está siendo objeto de brutales censuras el vandálico hecho perpetrado por un casero de esta población que acaba de destruir una preciosa obra de arte, con el pretexto de realizar reformas en la fachada de una casa de su propiedad. El caso es que, desde hace doscientos años, existía en la susodicha fachada una

maravillosa hornacina con una imagen de la Verónica, alumbrada por un farol de puro estilo burgalés del siglo XIV. Varias veces se pensó recabar del ministerio de Bellas Artes que fuese declarada monumento nacional, pero hasta ahora no se había conseguido nada, aunque últimamente, y coincidiendo con los espantosos fríos del mes pasado, se abrigaron algu-

nas esperanzas. Pero el aludido casero, con un desprecio olímpico por el arte, ha decretado la demolición de la hornacina ante el clamor unánime de toda Valencia y a estas horas no quedan del monumento más que unos escombros pestilentes sobre los cuales vierten lágrimas la mayoría de los artistas de esta región.

Se han dirigido numerosos telegramas de protesta a los poderes públicos, haciéndoles presente que de la detestable faena realizada no tiene la culpa Valencia y que, tanto la Verónica como el farol, eran dos monumentos que no merecían el trato que se les ha dado.

El casero, a su vez, se justifica diciendo que las reformas hechas en su casa no iban contra la imagen de la Virgen, sino contra los inquilinos morosos, a los cuales quería echar por este procedimiento. Y, al efecto, ha exhibido innumerables recibos atrasados que demuestran palmariamente que en aquella casa no pagaba nadie el alquiler ni en broma. Ha podido demostrar también que uno de los inquilinos, artista él y laureado, al que dijo que si no pagaba derribaría la hornacina y que, como artista, debía pagar aunque no fuese más que por conservar la imagen, contestó al casero despectivamente que no pagaba ni por la Virgen. Y esta fué la principal causa de que se consumase el atentado. Furioso el casero, al no ver la manera de coger aquel pico, cogió otro, se lo dió a un albañil y le ordenó la brutal demolición.

El suceso, como decimos al principio, está dando mucho que hablar, aunque no hay que olvidar que el primero que ha comenzado moviendo el pico es el intransigente casero.

**TUMULTO SANGRIENTO.**—*Sevilla, 16.*—En el teatro de San Fernando promovieron anoche una reyerta tumultuosa los gitanos Francisco Gallo, Manuel Gallo, José María Pérez Gallo y Rafael Gallo López, parientes los cuatro. En la cuestión intervinieron varios amigos del primero, algunos amigos del segundo y bastantes amigos de armar bronca que había en el local.

El empresario trató de lucrarse a costa del escándalo, haciendo ver al público que una riña de Gallos en un tea-



—Dib. SAMA —Madrid.

—Sí, doña Munda; estoy escribiendo un libro sobre Roma, hablando de la Era de Augusto y de la Era Cristiana.

—¡Pero, don Cachimba, eso de las Eras está ya muy trillado!



tro era un espectáculo que jamás se había visto y que debía por tanto pagarse un discreto suplemento por la localidad.

Inútil nos parece advertir que su proposición cayó en el mismo sitio que la mayoría de los puñetazos que se propinaron los contrincantes: en el vacío.

La pelea tuvo lugar en la entrada general, aunque a mitad de ella los Gallos salieron de la *cazuela* y continuaron el escándalo en el anfiteatro principal.

Hubo uno que bajó a butacas, pero fué porque le tiraron por la barandilla.

En la casa de socorro se vió que los cuatro gitanos habían resultado malheridos, y decimos esto porque las lesiones eran leves, pues está clarísimo que si hubieran sido bien heridos todos, las lesiones habrían sido lo graves que debían ser.

Los escándalos se arman para algo o no se arman. Esta, por lo menos, era la opinión del público defraudado.

**ACTO DE BARBARIE.**—*Barcelona*, 16.—En una fábrica de cervezas titulada *La espuma de Cadafalch*, ocurrió ayer un suceso que demuestra el salvajismo nativo y sin motivo de muchos individuos que pasan por civilizados porque los demás pasan por ello.

Un pobre muchacho, aprendiz de cervecero en el referido establecimiento, tuvo una disculpable distracción al taponar mecánicamente una botella y el tapón saltó, inutilizándose el casco y la cerveza que encerraba. Y sólo por esta futesa, el encargado Paulino Pas propinó al muchacho tan espantosa zurra que lo dejó maltrecho en un rincón y hubo de ser asistido facultativamente.

Y decimos nosotros que si al primer tapón zurra Pas, los sindicatos obreros deben hacer que ese hombre sea depuesto de su cargo.

En una fábrica de cervezas no está bien hacerle un mal tercio a un muchacho indefenso.

Porque sería una razón para que no quieran servir chicos en esa cervecería. Y eso sería quizás fatal para la buena marcha del negocio.

**EXPOSICION DE PINTURA.**—*Bilbao*, 16.—Está siendo horrorosamente elogiada la exposición que de sus mejores obras acaba de inaugurar el eximio pintor vasco Luis Aguirrebiaurre, el más

metódico de los pintores españoles, pues en verano hace óleo, en primavera hace acuarela, en otoño hace pastel y en invierno hace fresco. Varios cuadros han sido ya adquiridos por prestigiosos coleccionistas. La acuarela titulada *Mariquilla* y el pastel titulado *Bartolillo* son los que mayor precio han alcanzado.

En la exposición están siendo también muy admirados los lienzos *Niño de la Palma* y *Naufragio de un vapor japonés*, con los cuales se ha demostrado plenamente que este pintor trabaja más que nadie, porque pinta a diestro y siniestro...

La exposición se ve visitada por muchos ingleses, pues Aguirrebiaurre debe dinero a la mar de gente y esperan cobrar con lo que él saque de sus maravillosas pinturas.



Dib. Gálvez.—Granada.

—¡Caray! Estas arrillas, deben estar aseguradas de incendios!

Hay, no obstante, algunos maliciosos que creen que el artista no va a sacar una peseta de sus obras y que el dinero, como no lo pinte, no va a haber manera de que lo vean los infelices acreedores.

Nos está dando en la nariz lo mismo, y nos está dando tan fuerte que va a concluir por hacernos daño.

**HUELGA ORIGINAL.**—*Leningrado*, 16.—Los mangueros municipales de esta

capital, molestos por el escaso sueldo de que disfrutan, pensaban hacer tiempo declararse en huelga y suprimir el riego hasta ver satisfechas sus aspiraciones. Hoy, por fin, se han decidido a hacerlo y, abandonando las mangas en el parque de limpiezas, se han retirado a sus domicilios.

Secundan la huelga los mangueros de Moscú, los de Newgorod y los de Petroff, que han realizado la misma faena de abandonar las mangas en los respectivos parques.

Con este motivo ascienden a catorce mil los rusos sin mangas que hay en la actualidad.

El problema, con el frío que ahora hace en Rusia, es como para volverse idiota de la preocupación.

Menos mal que el gobierno está, como siempre, dispuesto a hacer mangas y capirotes; y si hace también unos cuantos mangueros para sustituir a los rebeldes, el conflicto podrá ser resuelto inmediatamente.

Nos alegraremos mucho, porque no nos gusta que Chicherín tenga disgustos; pues, en cuanto los tiene, empieza a mandar dinero a Europa para promover revoluciones y los hombres de orden no podemos dormir tranquilos ni de día ni de noche, y yo necesito dormir de las dos maneras.

**INGENIOSA DEFRAUDACION.**—*París*, 16.—Ha sido denunciado a la comisión de Hacienda un curioso caso de defraudación cometido por la empresaria de un circo ambulante, instalado en la actualidad en la feria de Poitiers. La susodicha empresaria, que es la famosa gigante Marie Chambonne, fingió cesar en el negocio, cosa que naturalmente no hizo porque la iba muy bien, y mandó el correspondiente aviso a la Dirección de Contribuciones. La superchería tuvo éxito, pero al fin ha sido descubierta y la comisión de Hacienda ha resuelto castigarla severamente con una fuerte multa que la gigante no ha tenido más remedio que satisfacer.

En París está siendo muy comentado el incidente, porque una gigante que se da de baja, aunque sea sólo en la contribución, no es cosa que se ve todos los días.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO





# CUENTOS TRAGICOS

## LA CALAVERA

“El hombre es un hueso“. Afirmación mía

### PREAMBULO

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Tendré el suficiente valor para contar esta historia? ¡Podré ejercer sobre mis nervios un dominio bastante, a fin de no caer desvanecido antes de concluir?

¡Oh! Cuando vuelvo la vista atrás todo yo me estremezco y el insomnio me hace tiras y mis ojos se abren hasta el desorbiten. ¡Dios mío, dame valor y algún dinero! Voy a empezar.

### EMPIEZA EL CUENTO

Hace quince años yo era más joven de lo que soy ahora. Tenía buenas ideas de todas las cosas y gastaba un hermoso peluquín que me había costado cuarenta pesetas y regañar con mi prima Eloísa, a la que no le gustaban los postizos. Andando los años, este peluquín lo perdí en Montecarlo. Se equivocará quien piense que me lo jugué a la ruleta. Lo que me sucedió es—más claramente—que se me extravió yendo en el tranvía de Mónaco, un día de viento.

Vivíamos—mi prima Eloísa, mi abuela (que era una señora que en su juventud había obtenido el primer premio en un concurso de idiotas con paraguas), mi tía Marta, dos ancianos criados y yo—, en una vieja casona, situada en la Montaña. (Cuando los escritores hablamos de la Montaña, el público está en la obligación de darse cuenta de que nos referimos a Santander, un poco hacia la izquierda.)

Los dos ancianos criados eran mujer y hombre, campesinos, tristes, cabizbajos, humildes y supersticiosos. Ella lloraba con mucha frecuencia y él no había usado botines nunca.

Mi tía Marta era todo lo joven que le permitía el hecho de haber asistido a los veinte años al nacimiento de Isabel II.

En cuanto a mi prima Eloísa no la describo porque me duele un poco la cabeza.

Los seis vivíamos en la antigua casona igual que sepultados en vida, y de noche todos nos reuníamos alrededor del fuego de la chimenea para rezar el rosario y mascar altramuces.

### CONTINUA EL CUENTO

Una de estas noches—aquéllo y jugar al marro no se me olvidará ja-

más—el anciano criado entró en el salón de la chimenea con rostro espantado. Venía temblando, hiperestesiado y con las mejillas a medio afeitar. ¿Qué



—Bueno, yo acabaría de ponerme el sombrero, pero el dibujante me ha puesto el espejo tan bajo, que no me veo la cara.



le ocurría? Le preguntamos, le apremiamos. El nos señaló con un dedo rígido el contiguo pasillo:

—¡Allí! ¡Allí!—decía el desgraciado Gorgonio Pérez.

Miramos en la dirección indicada y todos vimos perfectamente, en el suelo, destacándose en el fondo oscuro del pasillo, una calavera humana. Los cuencas vacías, de las cuales una aparecía manchada de negro, habrían aterrado a Narváez, y la doble hilera de dientes

hacía un gesto parecido al que se ejecuta para silbar "La Calesera". Todos sabéis cómo se silba "La Calesera", aunque no asistiérais al estreno.

Mi abuela, mi prima, mi tía y yo lanzamos un grito de terror. La primera interrogóme (¡qué bonito es esto de góme!) mientras me apretaba un brazo:

—¿Por qué esa cuenca aparece negra?

Pero yo no la contesté porque en tal

momento me daba igual cuenca que Guadalajara. Iba a huir precipitadamente por una ventana, cuando mi prima Eloísa comenzó a hacer encaje de bolillos.

¡Estaba loca!

## TERMINA EL CUENTO

La calavera desapareció. ¿Había sido una visión? ¿Había sido un ensueño, uno de esos ensueños, producto de la fremostasia glandulosa tan frecuente en los organismos necopáticos, o había sido un deroma vascular de los que padecen los temperamentos neuroegemónicos cuando las variaciones termométricas se invierten en un sentido verídico? No lo sé. Sin embargo, había desaparecido la calavera que todos viéramos en el pasillo.

Pero, ¡ay!, la razón no volvió ya a la mente de mi prima Eloísa.

Alguien lanzó la terrible especie de que mi prima había enloquecido de remordimientos, pues todos recordaban en el pueblo vecino, que el hijo del veterinario, Salomón Cateto, del que mi prima estaba enamorada hasta el sujetador de corbata, sin que él consintiera en corresponder a aquel amor, había muerto misteriosamente dos años antes.

Un día Salomón salió al campo, se echó a dormir apoyado en un tronco de encina, y se le encontró muerto, con la cabeza separada del tronco.

Y más tarde el sepulturero de la localidad había jurado que la calavera de Salomón no estaba en la sepultura del joven ni había podido encontrarse aunque se pusieron anuncios en los periódicos.

## EPILOGO

Voy con frecuencia a visitar a mi prima.

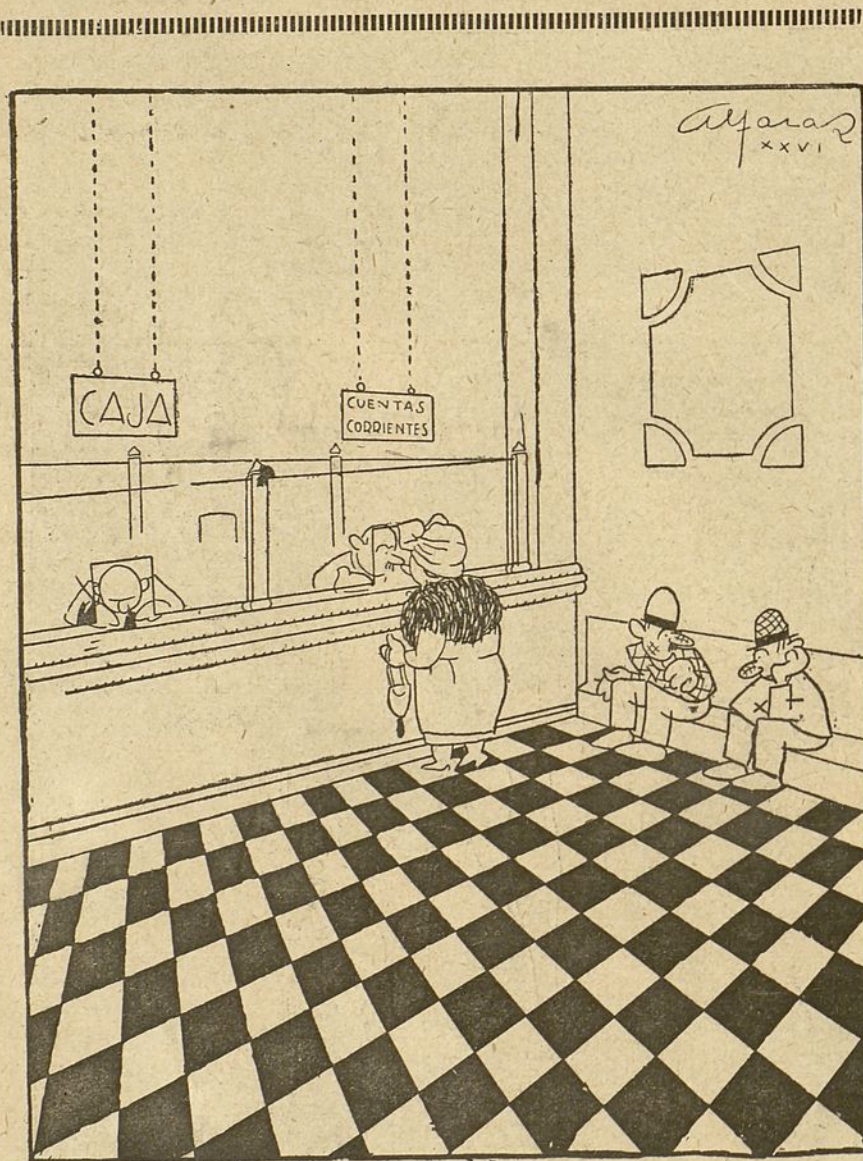
¡Pobre Eloísa! Ahora le ha dado por jugar a las muñecas con una caja de cerillas y les ha hecho vestiditos y sombreritos a todos los fósforos.

Cuando la visito, rezo, pienso en Dios Nuestro Señor y suspiro.

¡Qué amarga es la vida!

Odio los gramófonos.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

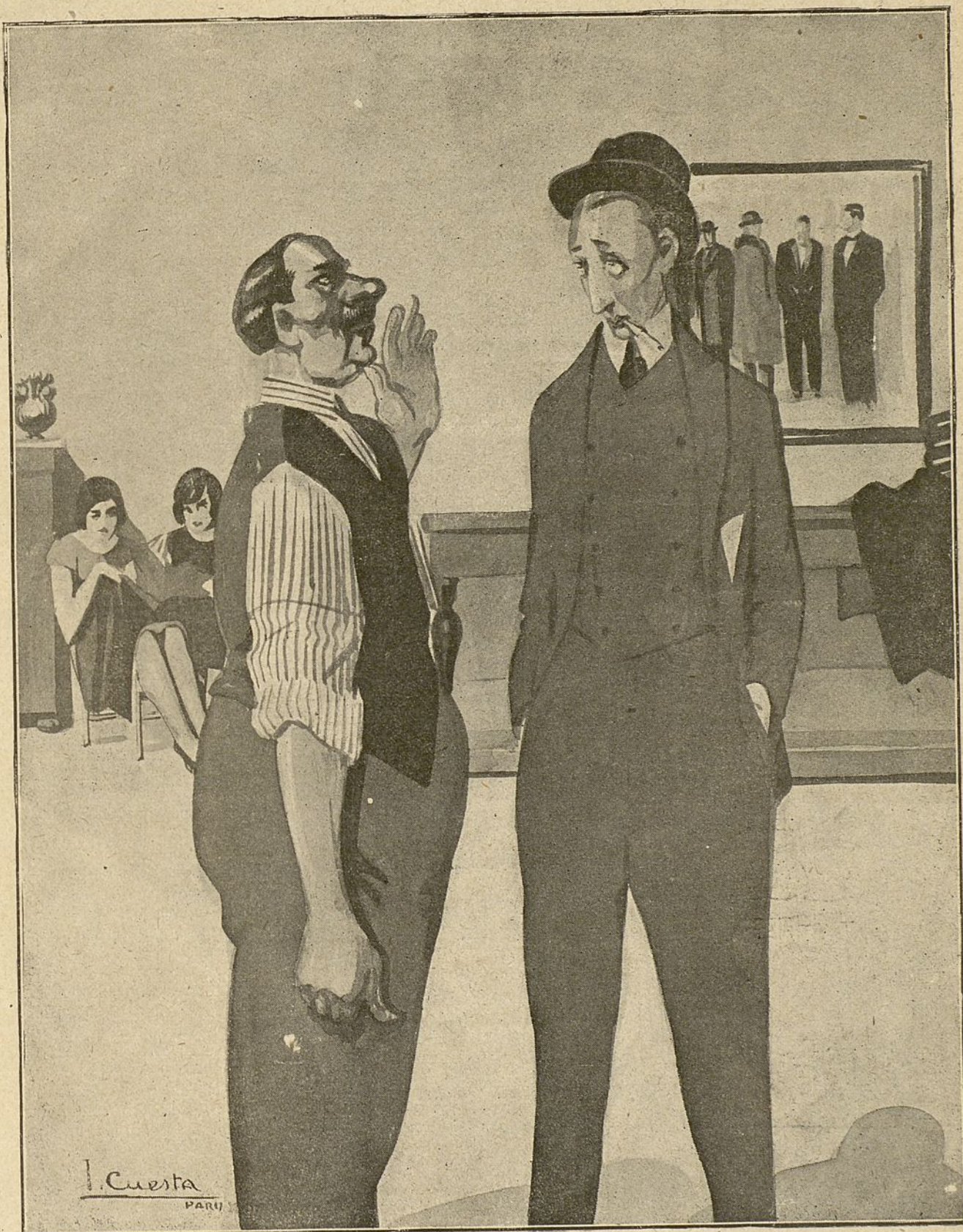


Dib. ALFARAZ. —Madrid.

—Estoy ya cansada de esperar, caballero.

—Señora, no le diga usted a nadie que se cansa de esperar estando en un banco.





—No puedo hacerle otro traje hasta que me pague el anterior que le hice.  
 —¡Hombre, con el frío que hace, no puedo esperar tanto tiempo...

DID. CUESTA. —PARIS.



# LA CAZA DEL AGUILA

I

Habría sido un excelente cazador porque sentía la caza como hay quien siente la música, la pintura ó la poesía sin ser músico, pintor ni poeta. Era la suya un alma de cazador forjada por los relatos cinegéticos de sus contertulios de café y por la lectura de Cook, de Aimard, de Cooper y de tantos otros autores diestros en despertar, con el espectáculo de la Naturaleza salvaje, el interés y la emoción.

Había recorrido toda la tierra y parte del mar. Había escalado picachos casi inaccesibles persiguiendo al cóndor, al buitre y al águila; había hundido sus pies en los desiertos de nieve buscando al oso blanco y a la foca; había sentido el martirio de la sed y del calor en las llanuras afri-

canas cazando leones, elefantes y panteras, y había sentido la acometida terrible del mar navegando tras de la ballena, el animal bíblico.

Pero, ¡ay! que, desgraciadamente, todas estas andanzas y todos los peligros de los que logró salvarse milagrosamente por un esfuerzo de ingenio y de valor, existieron tan sólo en su cerebro por una suplantación del protagonista de sus lecturas.

La realidad era otra... El no fué cazador ni lo sería nunca. Aquellos oídos suyos, tan sensibles para todo ruido grande, impedíansele. Como las mujeres en el teatro cuando el traidor va a morir ante un revólver justiciero, así, instintivamente, inevitablemente, por un impulso nervioso superior a su voluntad, el cazador imaginativo cubriase con ambas manos

las orejas esperando la detonación. Y como por desgracia irreparable no tenía sino dos manos para guardar entre ellas la cabeza en el momento de realizar el disparo, y faltábanle otras dos para sujetar la escopeta, renunció a aquel ideal, porque ideal era y único en su vida, el de ser cazador de animales salvajes.

II

Y de este modo hasta que un día brotó en su cerebro aquella idea que iluminaba un camino fácil de seguir. En tiempos pretéritos los hombres cazaban a pesar de la carencia de armas de ruego; luego él, como aquéllos, podía realizar su ideal no obstante la sensibilidad de sus oídos y la excitación de sus nervios. ¡No habersele ocurrido antes!... ¡Tan fácil y tan primitivo!...

Y pensó en cazar el águila...

III

Como era bajito y enjuto, cupo dentro de la piel de vaca arreglada de antemano para albergarle.

Y allí, encogido, doblados los brazos y las piernas como en el prólogo de su existencia, esperó pacientemente a que el águila, tomándole por el cadáver del animal con cuya piel se cubría, llegase y le remontara...

Tenía todo previsto, calculado admirablemente, así que, cuando se advirtió elevado, no sintió ni miedo ni incertidumbre.

¡Estaré muy alto!

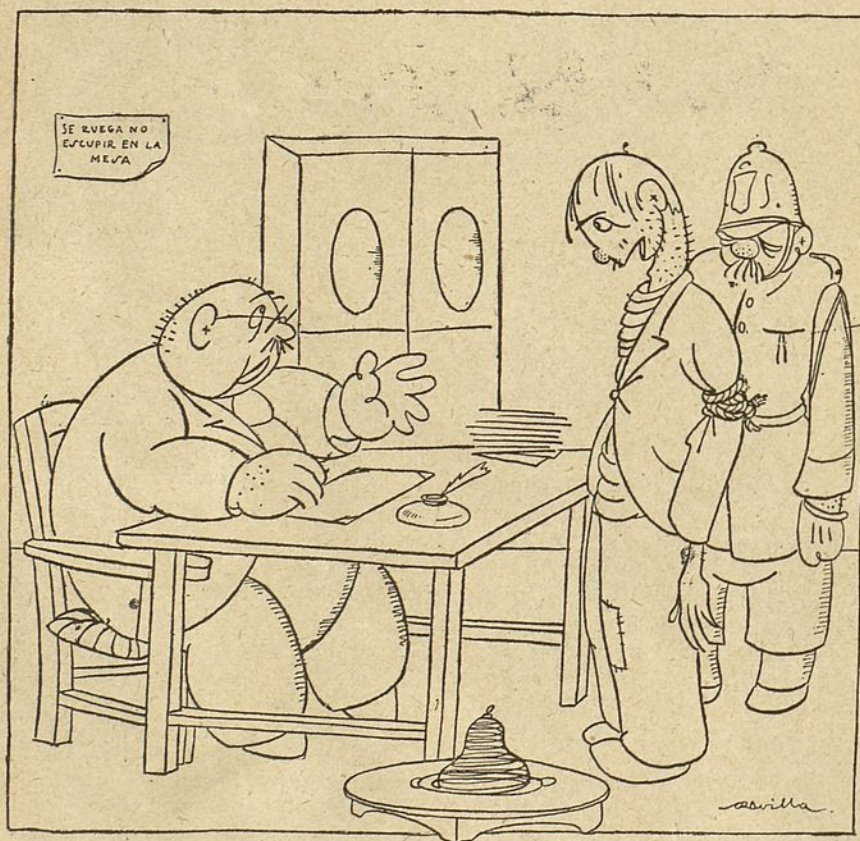
Miró por un agujero hecho en la piel de vaca. Allá abajo, la tierra, con sus árboles, con sus ríos, con sus explanadas terrosas, parecía una acuarela difuminada.

¡Ahora!

¡El águila era suya! De la piel surgió una mano y con ella un cuchillo grande que, certeramente, con solo destello luminoso, cortó la cabeza del animal.

Durante el descenso rápido del águila muerta, el hombre comprendió que, un detalle no precavido, un error en el plan cinegético, quitaba al mundo la gloria de un admirable cazador de animales salvajes. ¡El águila caía demasiado de prisa!

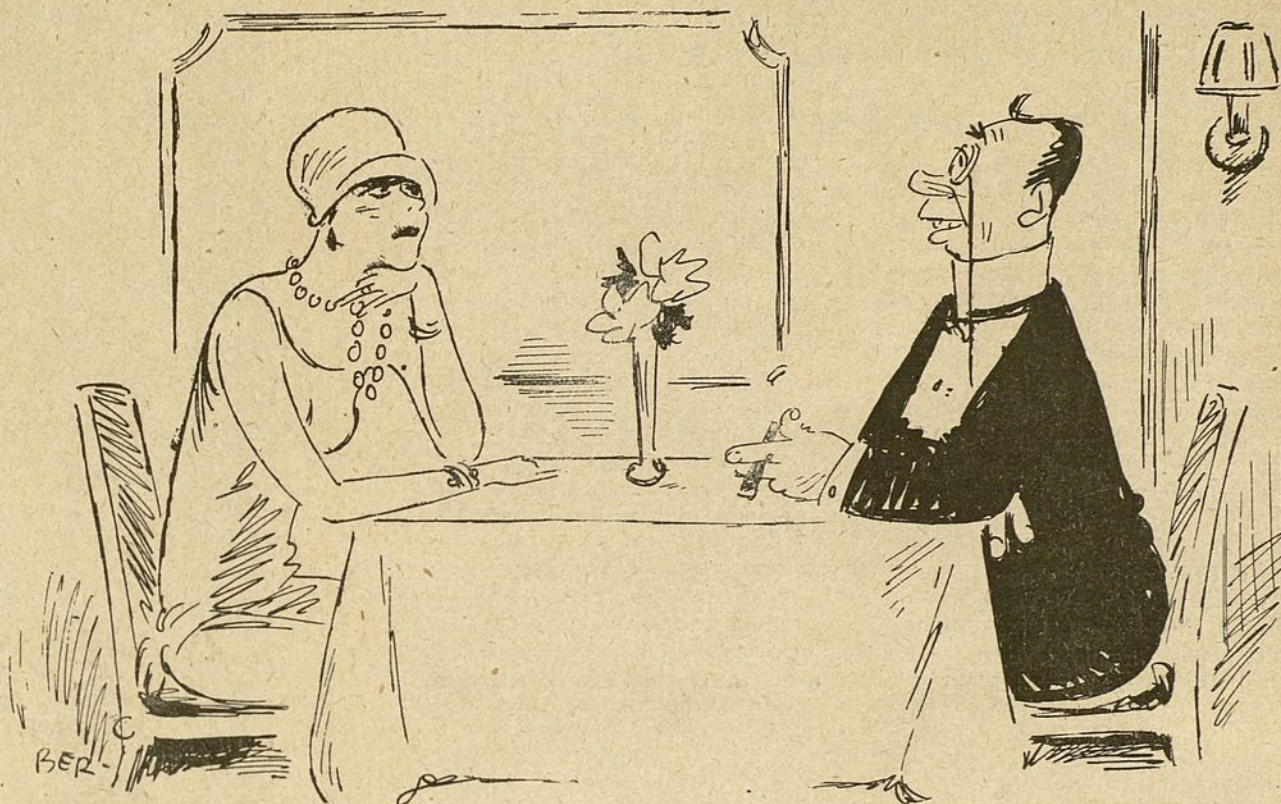
José SANTUGINI



1 ib. REVILLA.

El detenido.—¡Señor comisario! Yo cogí el panecillo, porque tenía hambre.  
El comisario.—Eso no es razón. Yo también tengo hambre todas las mañanas a la hora de almorzar, y no por eso se me ocurre robar a nadie!...





—¿Te aburres?  
 —Pues yo encuentro que aquí se está muy bien.  
 —Sí; pero tú estás conmigo.

Dib. BENGSTROM.—Niza.

## EN DEFENSA DEL NEGOCIO

Nada he visto más gracioso en lo que llevo de vida que los sueltos que la gente llama "de Contaduría".

En los tiempos en que andaba yo a vueltas con la papilla y aún después, los tales sueltos solamente nos decían que en tal o que en cual teatro representaban "La Niña del flan" (recien estrenada) y "Antón, o El dolor de tripas", obras en que la Pirúchez y Cochón se distinguían y al pintor le habían hecho pintar unas bambalinas.

Hoy han cambiado las cosas y en las Empresas hay rifas por quién anuncia en la Prensa las obras y las artistas de una manera más exagerada y más llamativa, aunque autores y obras valgan menos de una perra chica.

"¡Exito incommensurable!"  
 "¡Exito enorme de risa!"  
 "¡Exito brutal!" "¡El público deja exhaustas las taquillas!"  
 "¡Creación de la Gorgóniez!"  
 "¡Decoraciones magníficas!"  
 "¡Tres mil niñas de conjunto!"  
 "¡Exito enorme!" "¡La Biblia!"  
 "¡Interés, emoción, arte!"  
 "¡Lo sensacional del día!"  
 "¡Triunfo igual jamás se ha visto ni en París ni en Reus, ni en Lima!"  
 "¡Se llena todas las noches el coliseo hasta arriba!"  
 "¡Está la Ruiz en "La muerta" para comérsela viva!"

Yo no sé, lectores míos, con semejantes pamplinas adónde vamos... Lo cierto es que ya el público mira con cierto recelo muchos reclamos que se publican; como el de que "no hay billetes..." y está la sala vacía,

o citar las ovaciones por la "Chichí" recibidas... cuando lo que ha recibido ha sido estupendas gritas.

En fin, ya no cabe más novedad que la ironía, y, en vez de luchas de bombos, que los sueltitos digan: "Ni un alma va por las noches a ver hacer en Pardiñas "La Chumacera caliente", drama del bruto de Bringas. La Perdigón está infame y Pons y Plá son dos birrias; a más de que se ha sabido que el entremés "La Cordilla" está tomado de un auto sacramental..." ¿Qué hacer, vista la forma actual de los tales sueltos de Contaduría? Pues no hay más que ir al teatro y que los hechos nos digan si tales bombos son justos o son un montón de filfas

JUAN PÉREZ ZÚNIGA



# APRENDAMOS A ARGUMENTAR

Por mí encontradas en la calle unas cuartillas, he aquí su transcripción exacta. Sin duda, según de su lectura se deduce, estaban destinadas a ser leídas en alguna sociedad de ladrones, cuyo funcionamiento puede que sea secreto. ¿Saben los activos inspectores de Hacienda si la para mí incógnita entidad paga al Estado, al Municipio y a la Diputación los tributos correspondientes? Fuera conveniente averiguarlo. No se puede consentir que goce asociación alguna, ante el fisco, privilegios que otras similares no gozarían. Por ejemplo: una sociedad creada para la dignificación y defensa del gremio de usureros ha de tributar. Pues entonces...

El escrito tiene algunas, no muchas, faltas de dicción. Ruego a los cajistas que las respeten, sin más que salvarlas con cursiva o entrecuillado; ellas no alteran el fondo de aquél. Algunos escritores solemos poner más y mayores disparates ortográficos en nuestros originales; sólo que, al ser impresos, los tipógrafos les hacen las enmiendas.

Ved mi hallazgo:

"Respetables *cólegas*:

El que suscribe, que si no el non *prus*, por lo menos es "gente" en nuestro avisado y que, aunque le esté mal el decirlo, no carece de ilustración, y buenas formas ni de aceptable expresión en el hablar y escribir, gracias a sus tiempos de *grupier*, en los que tuvo por amigos a más de cuatro personajes de campanillas en todos los *respetives*, tiene el honor de presentar a este senado las consideraciones siguientes:

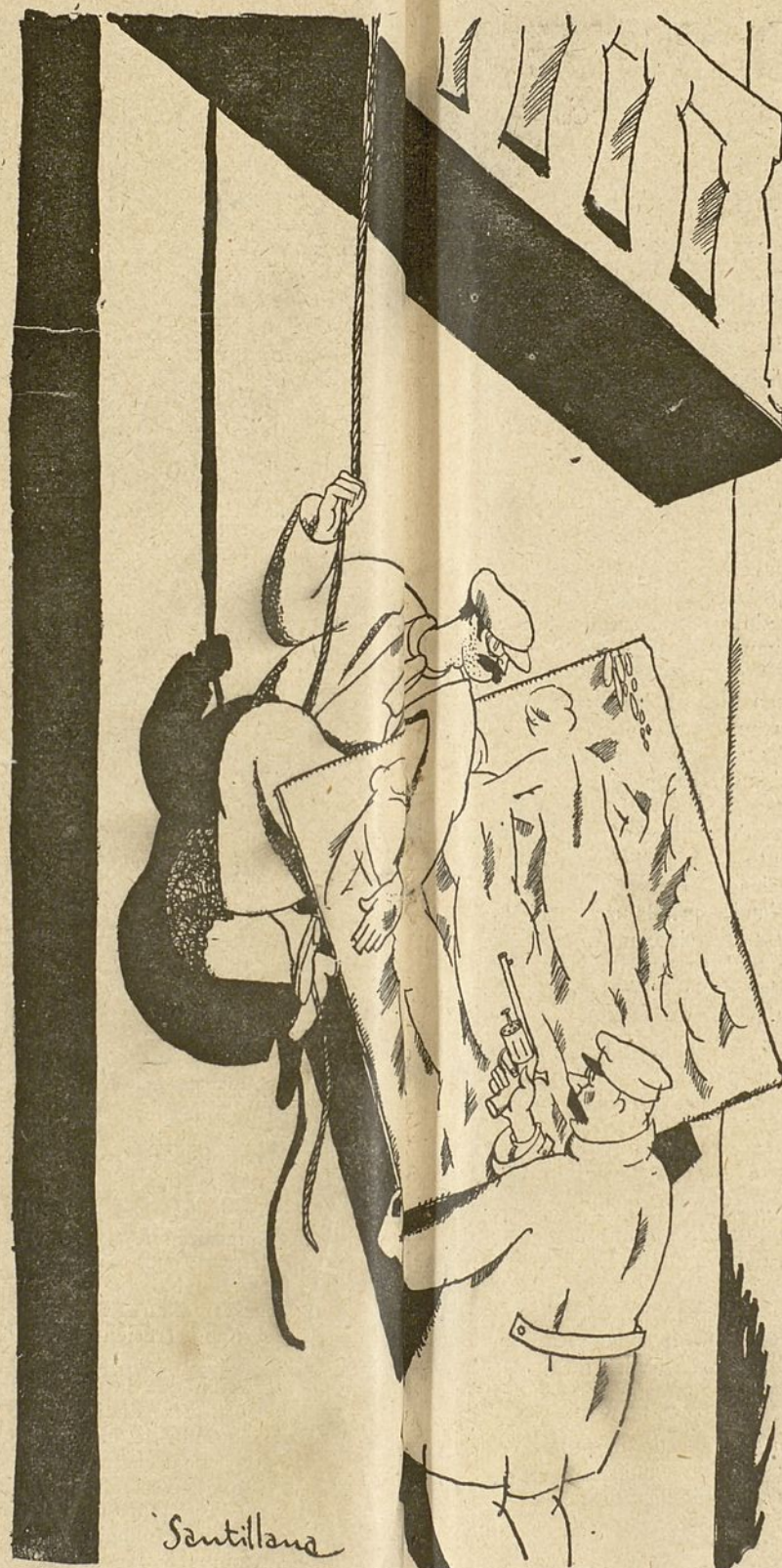
*Cólegas*: creo que debemos hacer algo por mejorar nuestra situación *sozial*, reclamando las consideraciones que se merece nuestra clase, tan *antigüisma* que comenzó con Eva, pues un hurto fué el apoderarse de la manzana contra la voluntad de Jehová, único dueño del fruto. A partir de tal hurto se hizo sentir en el campo la necesidad de los guardas jurados.

Ay entre nosotros quienes, deján-

dose aprisionar—lagarto, lagarto—, por *desageraciones* y hasta puede que siendo juguetes de traidores vendidos a gentes capitalistas—¡llegó la hora de hablar sin pelos en la lengua, y caiga quien caiga!—son partidarios de que no existan leyes con que castigar nuestra industria, agentes que las *agan* cumplir ni establecimientos en que nos "enchiqueren". ¡*Ai*, amigos míos, si tan burrales teorías triunfaran ello sería nuestra ruina: los ladrones nos tendríamos que "meter" a personas honradas, porque éstas se convertirían en ladrones! ¡Amigos míos, sobrarian tantos brazos que nuestra profesión "palmaría" por sobrepasar la oferta a la demanda! ¡Demagogias, no; las cosas en su punto, señores!

Y en su punto está el que pidamos que las autoridades nos guarden las atenciones a que tenemos derecho. Y si ni aun razonando bien nuestras peticiones se nos atiende, ah, entonces debemos de *dir* decididos a la huelga y proseguir en ella *asta* que se nos garantice que hemos de ser atendidos. Y estad seguros de que al poco tiempo de tomar tan varonil actitud, los jueces, los escribanos, alguaciles, abogados, guardias, todos los que viven de aplicar, interpretar y hacer cumplir las leyes apoyarían nuestras peticiones. ¿Qué será de cuantos viven de la justicia si desaparece el delito? Tendrán que ser declarados cesantes.

Esa es la piedra de toque, compañeros; *ai* le duele. ¿Por qué todos estos señores, cuyos empleos deben a nosotros, que los hemos hecho necesarios porque con nuestras *azañas* llenamos las cárceles y damos motivo para escribir y más escribir en papeles y más papeles, han de ser tan desconsiderados con nosotros, y en lugar —pongo por caso—de recibirnos un juez como un comerciante recibe a un buen cliente lo hace sin siquiera ofrecernos cómodo asiento? Es lo que yo dije a un policía—que, interrumpiéndome en cierto trabajo, me detuvo—al darme un *metio* en salva sea la parte: señor, no me pegue, que



Santillana

Dib. SANTILLANA.—Madrid.

EL ROBO EN EL MUSEO  
—¡Alto, amigo; ya me está usted dando "las gracias"!—

si no fuese por mí y por mis compañeros no ganaría usted el sueldo con que mantiene a sus hijos. Pues me contestó con otro *metio*. Más que los golpes me dolieron la *ingratitud* y la falta de comprensión.

Pidamos por de pronto—reserve-mos otras peticiones para después de nuestro primer triunfo—que cuando se nos detenga y estemos presos nos sean guardadas las atenciones y consideraciones a que están obligados nuestros detenedores, juzgadores y guardianes, en agradecimiento a que nuestra industria hace necesarios sus empleos. ¡Para cumplir cada cual con su deber no hay que *arrempujar*, caballeros! Pidamos que las cárceles sean confortables, alegres, sanas y divertidas, para evitar que la clientela disminuya porque llegue a convencerse de que fué acertado aquel dicho de nuestro cofrade: "se están poniendo los presidios que no se va a poder venir a ellos."

En fin, compañeros, sin *desageraciones* perjudiciales para nuestra profesión, pidamos estas mejoras y las análogas que juzguéis necesarias. ¡Así no podemos seguir, pues hasta se da el caso bochornoso de que a estas alturas, cuando tanto se mira por la higiene, no se ha dispuesto que las esposas con que se nos amarra sean desinfectadas, en cada caso, antes de ser empleadas! Es más: hoy, que a los gobiernos les tiene tan preocupados el decrecimiento de la natalidad, no se ha introducido un artículo en el reglamento de prisiones para que puedan visitarnos íntimamente, siquiera una vez a la semana, nuestras respectivas hembras, cuando estamos presos.

Y no digo yo estas mejoras, sino otras de mayor importancia se merece nuestra clase. ¿Por qué se han parado a pensar las gentes que se tienen por honradas en los beneficios que nuestra industria reporta? Nosotros damos motivo para que puedan vivir infinidad de folletinistas, editores, tipógrafos, vendedores, etc., etc., con publicaciones de literatura de ladrones y policías. La misma prensa también nos debe gratitud, pues sin la sección

de sucesos no vendería ni la décima parte de los ejemplares que vende. Y no hablemos de las cintas cinematográficas que se filman a costa de nuestras aventuras. ¡Y el cine, señores, da de comer a miles y miles de familias! Nosotros damos motivo para que existan tantos y tantos empleados judiciales y policíacos, y hasta las mismas congregaciones religiosas tienen ocupadas en las cárceles a muchas hermanitas de la caridad, para que nos atiendan en cuestiones de cocina. ¡Oh, el ministerio de Gracia y justicia—yo no escribo justicia con mayúscula, aunque me maten—se bambolearía si desapareciésemos nosotros! ¿Y los contratistas de presidios? ¿Y esas juntas de protección al preso, en las que tantos nombres adquieren fama de caridad? Es más: por nosotros se ve favorecido hasta el turismo. Porque no hay que echar en olvido los muchos extranjeros que acuden a nuestro país atraídos por el ya clásico timo del entierro..."

Aquí terminan las cuartillas por mí encontradas. El escrito está incompleto. Ignoro lo que habrá usted deducido de su lectura. En cuanto a mí, me han dejado el siguiente convencimiento: todo es defendible. La cuestión es saber argumentar. Por eso, porque supieron argumentar, nos convencieron el año pasado algunos señores de que los viti-vinicultores marchaban a la ruina, por coger un cosechón; y lo mismo los agricultores. Por eso, porque saben argumentar, nos convencen las empresas tranviarias de que presisamente cuando tienen más ingresos, porque la aglomeración de viajeros las obliga a poner algunos coches más, que no cesan de circular abarrotados, se las hace imprescindible doblar y triplicar las tarifas en su servicio extraordinario. Y nos convencen de más: de que aun así pierden dinero en estos casos.

Todo, señores, todo es defendible. Hasta el dadaísmo. El quid está en que sepamos emplear hábiles argumentos...

LINO CUESTA

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en la isla de Puerto Rico

**DON MANUEL MOCETE PADILLA**

P. O. Box, núm. 124.—PONCE



# TRAMPANTOJOS

## LA POLITICA DEL MAR

Hasta en el fondo del mar hay política, recomendaciones, puestos preferentes, comisiones para estudiar la ley seca, ingenierías interoceánicas, laboratorios para estudiar la digestibilidad de las algas, etc. etc.

Pero el puesto más ansiado en el fondo del mar, por el que luchan todos sus peces, por lo que se intriga más es por alcanzar el ser pensionado en los acuarium.

El sueño de todo pez es conseguir una beca para entrar en los acuarium que hay repartidos por el mundo y adquirir allí naturaleza medio de hombre medio de pez, doctorándose en turismo comparado y estudio complejo de las fisonomías humanas.

## LA CALLE ABUSADA

Aquella era la calle con la que la han tomado los traperos. Desde las ocho de la mañana se ensañaban con ellas todos los mercachifles del saco a la espalda.

—¡Compro muebles viejos!

—¡El trapero! ¡Hay ropa vieja que vender! ¡Compro botellas y sifones!

—¡El trapero! ¡Compro toda clase de muebles y desperdicios!

—¡El botellero!

—¡Compro camas y sillas!

Alguno de aquellos traperos se descaraba con cinismo y enumeraba todo lo que sería capaz de comprar, hurgando en el fondo de las habitaciones, cebándose ya en la ruina hipotética de todos los miradores de aquella casa y si oía un loro proponiendo a voz en grito:

—¡También compro loritos reales y algunas otras cacatúas!

Las comadres y los compadres que se asomaban por entre las persianas en camiseta celebraron una reunión para oponerse al paso desvergonzado de tantos traperos.

—¡Esto no puede ser! ¡Se engañan con nosotros! ¡Nos han tomado por una calle de deshecho! ¡En otras calles no me ha sucedido nunca eso! —gritaban todos los congresistas en apretado guirigay.

—A mí es como si me arrancasen la cómoda—dijo la señora Encarnación.

—A mí el otro día hubo uno que

viendo mi mata de pelo grita: “¡Compro pelo y dentaduras!”—repuso la señora del electricista.

Después de larga discusión se propuso bombardear con botellas viejas a todos los traperos hasta acabar con ellos y, en efecto, desde el día siguiente, cuando el trapero pasaba, comenzaban a caer cascós de botellas en la calle, acabando así con los hombres del saco insaciable.

## EL MAESTRO DE LOS NEGRITOS

Don Santiago era un verdadero mártir de la enseñanza y por eso fué enviado a desasnar negritos.

Convertido así en “misionero de la enseñanza” comenzó a bregar con aquellos renegridos que se perdían al salir al encerado y solo era posible encontrarlos cuando sus manos se enyesaban lo bastante.

Don Santiago venció las grandes dificultades, la principal de todas el distinguirles a unos de otros y saber cuándo se habían lavado la cara y cuándo no.

El misionero de la pedagogía iba civilizando tanto a aquellos analfabetos que gracias a la enseñanza, se fueron convirtiendo en blancos, acabando por tener una clase muy parecida a la que pudiera ostentar cualquier reformador de la infancia en el Puente de Vallecas.

## GREGUERIAS

La verdadera perpendicular es la mirada que el del palco segundo número 4, echa sobre el descote de la del palco principal número 4.

\*\*\*

El carpintero tiene algo de peluquero por los muchos tirabuzones y bucles que saca de la madera.

\*\*\*

El astrólogo debía morir estrella; el farmacéutico, de una receta equivocada; el actor, en el desafío del Don Juan.

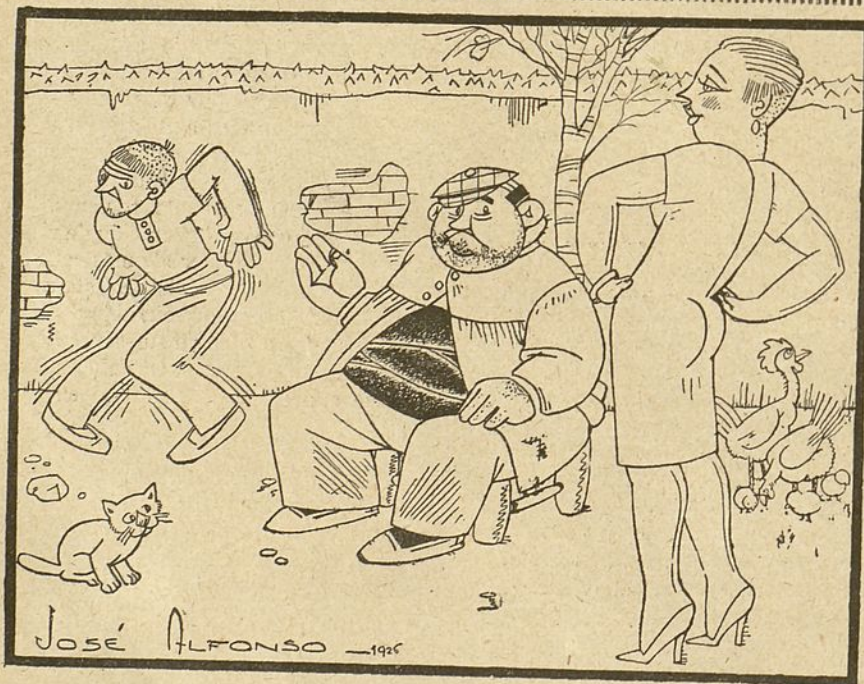
\*\*\*

El sabio más difícil de encontrar entre los sabios, es un camarero que se sepa todas las botellas del mostrador.

\*\*\*

Hay unos caballeros que dan dos tarjetas en vez de una y que en el porvenir serán los arruinados.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. JOSÉ ALFONSO.—Madrid.

—¡Caramba, señor Manuel, que bien baila Juanito el “chárleston”!  
—No baila; es que las pulgas no le dejan parar.



## COSAS QUE PASAN

Hija Emilia de un padre acomodado no tiene que ganarse su sustento; más, como es una chica de talento, unas oposiciones ha ganado.

Hétela funcionario del Estado. ¡Lástima que el brillante lucimiento haya venido a ser en detrimento de un padre de familia derrotado!

Y es lo que dice el padre de familia al ver que su destino es para Emilia: ---Ya que el empleo varonil es de ella

y con ello causó mi sacrificio debía indemnizarme del perjuicio llevándome a su casa... de doncella.

## EL PODER DE LA MUSICA

¡Oh, poder de la música burlona en que el canto del negro se refleja! Haga lo que haga la gentil pareja ella el respeto y la decencia abona.

¿Quién piensa en la costumbre cur- [silona de separar los cuerpos, rancia y vieja? Tan corto es el espacio que hoy les deja que parecen los dos una persona.

La niña, entre medrosa y zalamera, se cobija del hombre en el regazo y él la junta a su cuerpo de manera

que, si al ceñirla en apretado abrazo, sin compás y sin música lo hiciera, le soltaría el padre un estacazo.

## LOS EX CASTIZOS

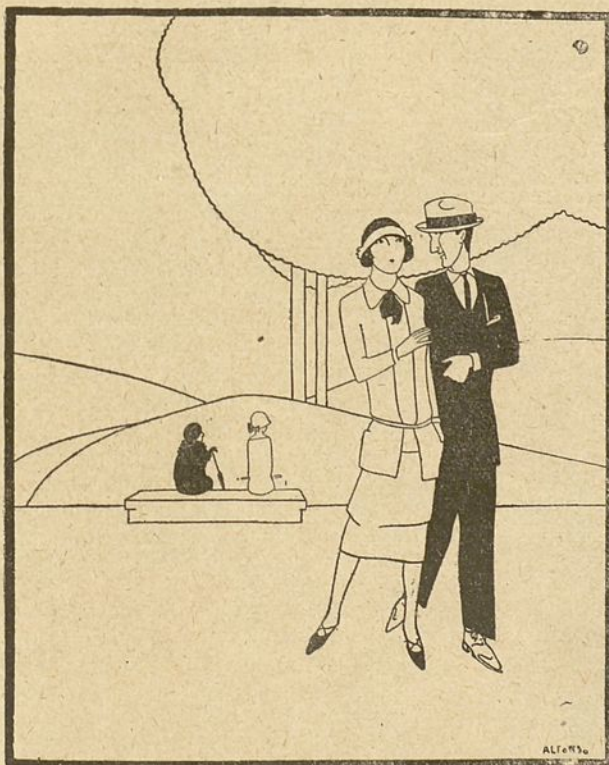
—Pa que veas, *Ustaquio*, pa que veas lo que es la suerte; el *Niño de la Chiva* ha tomado en Chinchón la alternativa y hace nada que andaba en las capeas.

¡Vaya un nene con sombra! —No lo creas; es una profesión *mu regresiva*. No tienes más que ver la *prespetiva* del movimiento *astual* de las ideas.

—¿Y dices que no es suerte? ¡Cara- [coles! —Nada, *Ulogio*; nos cansa ya el torreo a *tós los deportivos* españoles.

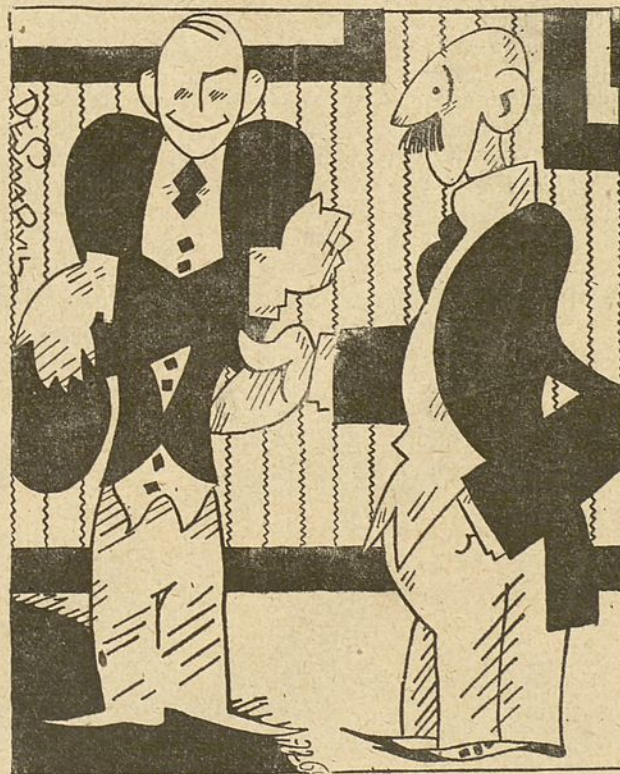
No te canses, *Ustaquio*, ya lo veo. A *tós vusotros*, que *sus* den *futboles* y que *sus* den *mamporros* del *boseo*.

CARLOS LUIS DE CUENCA



Dib. ALFONSO. - Madrid.

—Mi hermana es un sol y muy ocurrente.  
—Qué raro, un sol con buena sombra.



Dib. DERMAVIL. —Madrid.

—No tenía yo idea de que se tenía usted que casar con la viudita...  
—Ni yo tampoco; la idea fué de ella.



## LAS PARADOJAS DEL JUEGO

Desde el primer momento de su estancia en Valencia—adonde había sido trasladado por virtud de su cargo de funcionario público—, notó el madrileño Heliodoro Pérez, que en la simpática y luminosa ciudad, al igual que en otras capitales de provincia, existía una gran afición hacia el juego del dominó. Las mesas de los cafés de la población aparecían siempre ocupadas por gran número de individuos dedicados a la manipulación de fichas, resultando cosa excepcional el divisar algún grupo que jugase a las cartas.

—El juego del dominó domina en Valencia—comentó Pérez al notar el hecho.

El madrileño acudía por las noches a un café—establecimiento más grande y de más lujo que los de la corte—, donde los chupatintas, sus colegas de trabajo, celebraban grandes partidas de dominó. Un camarada propuso a Heliodoro el que tomara parte en el juego, y como Pérez alegase que desconocía las reglas porque se rige tal deporte, le fueron explicadas, animándose Heliodoro a jugar una partida.

Ante la sorpresa general, el novel jugador acabó ganando la partida. Empezó después nuevos juegos y obtuvo nuevas sucesivas victorias.

—Eso que hace usted, señor Pérez—le dijeron a Heliodoro los compañeros—, no es jugar al dominó. No está el "intrínquis" en el sencillo

hecho de unir fichas de cifras iguales, pues eso como comprendera, lo puede hacer cualquier niño. Hay que emplear el raciocinio, amigo. Este juego, como el de la taba, es un juego cerebral. Sepa usted que es preciso averiguar, deduciendo por la clase de táctica que desarrolle el contrario, las fichas que posee quien lucha contra nosotros, para combatirle, llevando, a nuestra vez, un juego inteligente.

Heliodoro no hacía el más leve caso de tales consejos, continuando colocando fichas sin reflexionar, fijándose únicamente en que las cifras casasen. Es cierto que, al jugar al tuntún, ganaba la mayoría de las veces; mas sus camaradas no consideraban válidas tales victorias, obtenidas fuera de toda regla.

—Este Pérez—comentaban en voz baja—, se conduce al dominó de modo análogo como procedería un juego.

Heliodoro, con sus jugadas absurdas, llamaba la atención de los parroquianos cercanos, no siendo extraño que los mirones lanzasen juicios de este calibre:

—Ese jugador es una mula. Tiene el "seis doble", le corresponde salir, y coloca la ficha "tres-dos". ¡Bestia!

—¡Cuidado que el tal caballero hace barbaridades en el juego!

—¡Ese tío es un camello!

En la pensión en que se hallaba el

madrileño, hospedábase un levantino apellidado Cubells, el cual, considerándose invencible en el juego del dominó, anunció en la prensa que estaba dispuesto a jugar cuantas partidas se le aceptasen, apostando la cantidad de mil pesetas a que, fuere el jugador adversario quien fuere, obtendría siempre la victoria.

Los más notables jugadores de dominó de la región acudieron al llamamiento. Cubells derrotó a todos ellos, adquiriendo así el título de campeón de esa clase de deporte.

Un compañero de Heliodoro Pérez, quien aquella noche había acudido a cenar a la hospedería, hizo, en una sobremesa nocturna, la siguiente proposición al campeón Cubells:

—Señor Cubells: Usted que se cree invencible en el juego del dominó, ¿tendría inconveniente en celebrar una partidita, mano a mano, con nuestro compañero Heliodoro, cruzándose una apuesta de quinientas pesetas, suma que yo pondría?

El aludido replicó:

—Yo me hallo dispuesto a apostar-me, no quinientas, cinco mil, diez mil pesetas. Yo ganaré siempre infaliblemente al dominó. Merced a la clase de juego que despliega mi contrario, infiero al momento la clase de fichas que posee, siendo para mí fútil cosa el lograr, en tres o cuatro pases, un hábil cierre que derrote a mi rival.

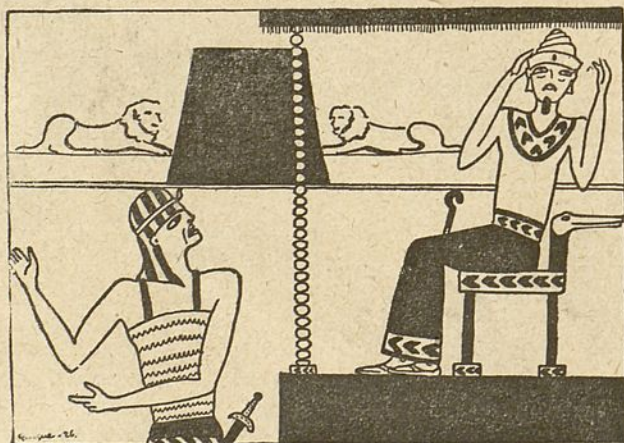
—Pues, entonces...—aventuró el otro interlocutor.

—Mas el señor Pérez—continuó diciendo Cubells—, no sabe jugar al dominó. Coloca las fichas de la manera más desconcertante. Limitado a la idiota misión de casar ficha con ficha, no emplea una táctica que permita intuir la clase de fichas que tiene... No me es posible, pues, aceptar el desafío, ya que, al ignorar yo su calidad de juego, sufriría seguramente una derrota...

Y propinando un fuerte puñetazo sobre la mesa, el campeón Cubells, confirmó:

—Sí, sí... En el caso de que mi contrario conozca el juego del dominó, no logrará jamás vencerme. Jamás. Nunca. Quien únicamente puede ganarme a mí en tal juego, es un individuo que, como le sucede a ese abominable señor Pérez, no sepa jugar una palabra...

Luis ESTEBAN



LAS PLAGAS DE EGIPTO Dib. Qu. que.—Sevilla.

—¡Señor! Una terrible plaga de langosta ha invadido nuestros campos, y el príncipe Muratón ha venido con sus veinte mujeres y sus cuarenta hijos a pasar una temporada contigo.

El Faraón.—¡Atiza! ¡¡Estos sí que son la plaga!!...





—¿Es interesante eso que lees?  
 —Mucho.  
 —Pues léemelo en alta voz.  
 —¿En alta voz? No puedo. Soy galenista.

Dib. REINOSO. — Madrid.







con las prédicas del arte;  
hay que entenderlas; procedan  
con precaución y por partes,  
mirad que las madres gritan  
luego, después, "¡Ay, mi madre!"  
Y piensen que los varones  
van a llegar a cansarse  
de que sea siempre a ellas  
a las que se las ensalce;  
porque si ser madre es algo  
digno de que se la cante,  
lo de ser padre ¡caramba!  
no hay que echarlo a mala parte  
que ¡también tiene lo suyo!  
La maternidad nos parte,  
por la mitad nos divide.  
en dos mitades iguales  
y es de justicia si cantan  
los poetas a la madre  
que sean equitativos  
y al papá también lo canten.  
Porque la mitad no es una,  
no hay mitad sin dos mitades,  
y ya dijo en sus discursos  
nuestro colega Alcibiades:  
"una mitad sola, nones;  
dos mitades juntas, pares".

No hay que honrarlas tanto a ellas  
y olvidar tanto a los padres  
porque puede darse el caso  
de que ellos al fin se cansen  
y digan: "Ah, ya; de modo  
¿que el honor es de la madre?"

pues quédate con tu honor  
que yo me voy a otra parte;  
si yo aquí no pinto nada  
¡allá cuidaos!... Dios os guarde.  
Ser madre es todo, ¡conformes!,  
¡pues quédate con tu madre!"

Jóvenes, por Dios, cautela;  
ser madre es noble y es grande  
pero tomar precauciones  
y casarse  
si el fruto ha de ser bendito,  
la bendición por delante.  
si no la que ha de ser **grande**  
no es la Maternidad vuestra  
si no la otra, la Casa  
donde va el hijo de Madre.

Meditad en la comedia  
que hubo de representarse  
por los del Reina Victoria  
con éxito limpio y fácil;  
veréis toda una comedia  
por demás interesante,  
con estilo y con nobleza  
como cumple a quien tal hace;  
pero vereis igualmente  
que el problema de las madres,  
según la comedia misma  
es un problema muy grave.

Por ser madre la criada;  
la señora por guardarse;  
las dos yerran y ninguna  
de las dos sabe lo que hace.

Ser madre pronto es terrible;

y no serlo o serlo tarde  
más terrible... ¡Es un problema!...  
¡qué problemita, mi madre!  
Y si te casas a punto  
sin que atrases ni adelantes  
la hora cabal, no te creas  
tampoco que la acertaste;  
puede también darse el caso  
de que empieces a ser madre  
cosa honrosa, desde luego,  
pero empieces y... no acabes.  
Y en ese caso, alma mía,  
¡para qué voy a contarte!  
una mujer con un niño  
vale por dos, ya se sabe;  
pero con catorce o quince  
sube de valor la madre  
—desde luego—pero suben  
los garbanzos y la carne  
y el colegio y los juguetes  
y los zapatos y trajes.  
Y si no suben los sueldos  
en proporción y la madre  
sigue en la noble tarea  
y cuando le dicen "¡Pare!"  
ella entiende que la dicen  
que para y no que se pare,  
resulta tan espantoso  
que hay que irse a los altares  
y decirle a Santa Rita:  
¡Deténgala... por mi madre!

MANUEL ABRIL

## Luminosos pensamientos sobre los animales, inspirados en San Francisco de Asís

El oso, cuando se enamora, tiene la felicidad inenarrable de que no necesita hacer el oso.

Porque resulta que ya está hecho desde antes de enamorarse.

\*\*\*

Hay unos infelices animales que, sin andar grandes distancias, tienen la profunda desgracia de estar siempre con callos.

Y son los caracoles.

No hay manera, sobre todo en Madrid, de separar a los callos de los caracoles, por muchos esfuerzos que uno haga.

\*\*\*

El tiburón tiene alma de usurero.

Se come vivo al que está con el agua al cuello.

\*\*\*

El piojo (y ustedes perdonen la pa-

labra, pero así la hemos visto escrita en el Diccionario de la Real Academia, en la Enciclopedia Espasa, en las obras de Historia Natural y en bastantes y bellísimas novelas modernas) es el único animal con aspiraciones exageradas y con un delirio de grandezas verdaderamente consternador.

¿No se han fijado ustedes en que es el animal que pica más alto?

\*\*\*

El pato, cuando recibe un desengaño amoroso o cuando es víctima de una traición conyugal, es indudablemente porque tiene mala pata.

\*\*\*

Al toro, en cambio, no le importa un comino que se la pegue su dama con otro.  
Y es porque tiene la seguridad de que

no le pueden poner más cuernos, porque no hay sitio para ellos.

\*\*\*

Si a los lirones les pusiesen la pianola de un bar al lado, ya veríamos las siestas que conciliaban.

¡Como no conciliasen narices!

\*\*\*

Es mentira eso que se dice de que el buey suelto bien se lame.

Yo he soltado a uno el otro día y no se ha lamido ni bien ni mal.

\*\*\*

El animal más gracioso del mundo es el bacalao.

Hay que ver la sal que tiene.

Desde luego, mucha más que este modesto servidor de ustedes.

SOTERO L. PEON





## EL PERRO PERDIDO, POR JEAN BONOT

A la una y media de la noche entró Guepin en su casa sin hacer el menor ruido.

El perro errante le había acompañado. La noche estaba fresca; llovía. No se sintió con valor para arrojar a la calle a aquel pequeño ser cuya ansiedad se traducía por un temblor febril y un decir que no con su rabo minúsculo.

Con una cerilla encendió el aparato de gas de la cocina. Sobre la mesa, los platos immaculados se alineaban en altas pilas; un pollo dorado, al que faltaban sus cuatro miembros, descansaba sobre lo alto de una de las filas de platos. Delante de éstas se alineaban los vasos y copas. Todo era limpieza y orden; era la labor de la esposa de Guepin, solícita ama de casa. El trasnochador se reprochaba un poco el haber prolongado egoísticamente su tertulia en el café entre libación y libación, y como tenía buen vino, cogió cariñosamente al perro que tiritaba a sus pies y lo colocó en una silla sobre un lecho de trapos que él formó.

Eran las siete de la mañana y Guepin dormía profundamente. Su esposa le despertó.

—Vamos, Antonio. ¿No piensas levantarte?

Se despertó sobresaltado.

—¿Ya son las siete?

—Y pico. Tienes el tiempo justo para vestirme e ir a la oficina.

Atolondrado, con la boca pastosa, no acordándose de nada, se levantó de mala gana.

Su esposa, Amelia, le contemplaba con desagrado. Evidentemente le tenía rabia en aquel momento por haberse acostado tarde, después de perder el tiempo y el dinero en sus correrías nocturnas.

La tempestad se cernía sobre Antonio; bien lo sabía. Por ello no pronunciaba palabra alguna.

El silencio de ambos vino a romperlo un estrépito enorme que conmovió la casa.

Los esposos se miraron llenos de estupor...

—¿Que será eso?

—Parece como si hubiese caído un avión sobre el tejado—dijo Amelia.

—¿No será que se haya caído el aparato del comedor?

Ambos se precipitaron a esta pieza, pero todo lo hallaron en orden. ¿En la sala? Tampoco había novedad.

Amelia abrió la puerta de la cocina. ¡Maldición!, exclamó retrocediendo con horror ante el espantoso espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

Reducidos a escombros cubrían el suelo todos los platos, vasos y copas que por la noche quedaran ordenados sobre la mesa, mientras el perro devoraba el pollo en un rincón. Amelia no hacía más que levantar los brazos al cielo, sin saber qué decir, porque todo le parecía poco para condenar al verdadero autor del desastre.

—Hace falta ser imbécil—articuló por fin—para encerrar a un animal hambriento con un pollo asado puesto sobre una pila de platos.

—¡Amelia, por Dios! ¡No me insultes! ¡He sido víctima de un buen corazón!

—¡Tú buen corazón!... ¡Quítate de mi vista!... Y a empellones lo puso en la escalera.

\*\*\*

Quando volvió Antonio al medio día, no hubo, durante la comida, por parte de su esposa, más que lamentaciones y reproches epítetos entrecortados. El culpable no respondía. Ya pasará la nube, pensaba.

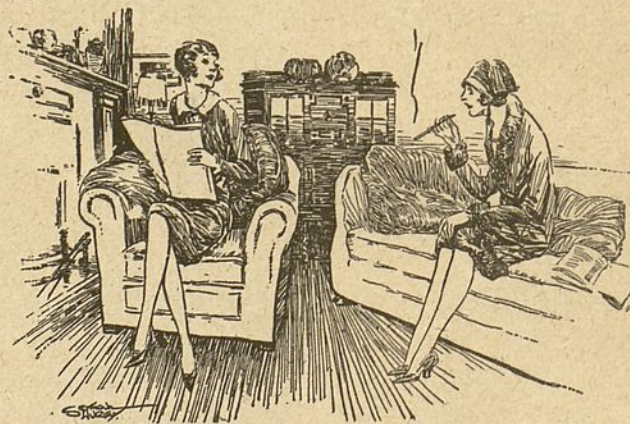
Por la tarde, cuando Antonio volvió de la oficina, su mujer le recibió con estas palabras:

—¿Sabes lo que nos ha costado tu rasgo caritativo para con ese perro? ¡727 francos! Ya he echado la cuenta.

Pero Antonio, que no estaba ni entristecido ni humillado, replicó con aire de triunfo:

—¿Y sabes lo que hemos perdido por haber expulsado tú brutalmente a ese ser irresponsable? No, ¿verdad? Pues lo voy a decir. Y colocó delante de los ojos de Amelia este anuncio que acababa de cortar de un periódico. "3.000 francos de recompensa a quien entregue a Mme. Lataupette un perro fox con manchas café, que atiende por Bobette."

G. P.



—Me encontré anoche con tu marido, pero no me vió.

—Sí, ya me lo dijo.

De London Opinion.

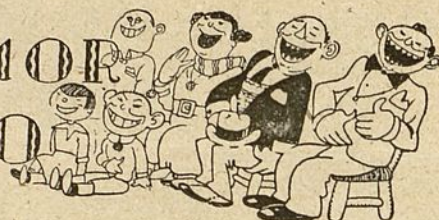








# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre inscribirse: «Para el «Concurso de chistes».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

El colmo de un pintor borracho:  
No poder ver el agua ni en pintura.

Un buenhumorista.—Lejona.

—¿A qué mujeres teme más el delincuente?

—A las casadas, porque son esposas.

Enrique Lafelguera.—Gijón.

En unos grandes almacenes de Londres, en los que se venden toda clase de cosas, se extravió un señor cargado de paquetes. Se le acerca un empleado y le pregunta:

—¿Desea algo el señor?

—No... Sí... No... ¡Lo que me pasa es que he perdido a mi esposa!

Y el empleado añade:

—Los lutos se confeccionan en la sección B del piso tercero.

A. E. Baldwin.

Marlow (Inglaterra).

El colmo de la habilidad de un torero:

Entrar a matar a un toro *jabonero sucio* y salir *limpio* de la muerte.

Fidel Puig.—Madrid.

En la fotografía.

—¿Cómo quiere retratarse?

—Vueño de espaldas.

—Pero, hombre, ¿así cómo le van a conocer?

—Ya volveré la cabeza de vez en cuando.

Santiago Santacrén.—Madrid.

Conversan un gordo y un flaco.

El flaco.—¿Quiere usted ir a la reunión de los Dupont?

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

Entre aviadores:  
—¿Estás mejor?... Me han dicho que durante la travesía Tetuán-Melilla tuviste un mal.  
—Sí.  
—¿Qué mal tuviste?  
—Un mal pasajero.

Gerardo Ponce.—Madrid.

El gordo.—¡Me es imposible!  
¡No tengo traje negro!

El flaco.—Por eso no se apure. Yo le dejaré uno mío.

J. Groscla.

Guasa comercial.

La cliente.—Quisiera para mi marido unos calcetines que no se rompan jamás.

El dependiente (*enseñándola*

**PASTILLAS DE CAFE Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Licor del Polo de Orive,  
desde que te conocí

y de ti a diario me sirvo  
tranquilo puedo dormir.

**TAPAS**

para encuadernar por semestres las colecciones de



**BUEN HUMOR**



Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de tres ptas. cada una.  
Se remiten a los coleccionistas, previo envío por giro o sellos de la cantidad citada

*los pies, que los tiene desnudos).*  
¡Esa condición la tienen únicamente *estos*, señora!

La cliente.—¿Entonces no me conviene! ¡Mi marido tiene los calzoncillos del mismo material y ya tienen un agujero!

ATK.—Munguía (Vizcaya).

—Vas al teatro esta noche?

—Sí, chico.

—¿Y vas a ir con ese sombrero tan viejo?

—No. Pienso ir de gorra.

Gambrinus.

El médico de cierto hospital toma el pulso a un enfermo.

—¡Oh! —exclama—. Le encuentro mucho mejor que ayer.

—Es verdad, señor doctor —contesta el enfermero—; pero es que no es el mismo. El enfermo de ayer ha muerto y éste ha pasado a ocupar su sitio.

—¡Ah! ¡Eso es diferente!... Pues, bueno, entonces que siga tomando la misma medicina.

A. Quintana.—Melilla.



**¡Enfermos de la vista!**

**NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES**

Con solo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial **LOIDL**, evitaremos el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzetta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)



**« FILOCALIA »**

**RICARDO GARCIA**

Nuestro gran amigo D. R. Garcia, ha acreditado ventajosamente su bien surtida Droguería y Perfumería instalada con verdadero gusto en Fernando VI, 10 teléfono 34370.

—En qué se diferencia un objeto de oro de una granada de mano, sistema Lafitte, sin detonador?

En que la granada sin detonador no explota, y el objeto de oro no es plata.

F. M. Saboya.—Tetuán.

Entre chicos.

—¿Por qué antiguamente eran los barcos de vela?

—Porque no existía la luz eléctrica.

A. L.—Madrid.

—¿Sabes quién se casa?

—Chico, no sé.

—Felipe Mendoza. Y lo extraordinario del caso es que, con-

**R O M E R O**

Fuencarral, 68, T. lno. 11254  
Electricidad - Radiotelefonía

Saluda a su numerosa y selecta clientela y le desea muchas felicidades en el presente año.

tra lo corriente, va a tener una suegra bestialmente ideal.

—¿Y quién es ella?

—Doña Prudencia Cabello de Angel.

R. Marco.—Valencia.

En un restaurante económico se encuentra un comensal en la sra. un trozo de ladrillo y grita al mozo:

—Oiga, camarero, ¿le parece a usted bien que me encuentre este pedazo de ladrillo en la comida?

El mozo.—¿Pues qué quería usted encontrarse por seis reales? ¿El Palacio del Hielo?

C. Z.—Málaga.

La esposa del sabio distraído. Sabes, Teófilo, qué día es hoy? Pues hoy hace veinticinco años que pediste mi mano!

**HERNIAS**  
Bragueros científicamente  
J. Campos  
Médico  
ORTOPÉDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

El sabio distraído.—Pero, hijita, por Dios, ¿cómo no me lo has advertido antes? ¡Hora es ya de que nos casemos!

Florisaso.—Madrid.

—En qué se parecen los hilos del telégrafo a los cerdos?

—En que ambos se alimentan en la pila!

José Meixengo.  
Arnoya (Orense).

El colmo de un hortelano.  
Sembrar patatas con bacalao.  
Abundio Arroyo.—Valladolid.

Diálogo entre dos pescadores sordos:

**EMILIO GARCIA**

Alhajas, objetos regalo

**CRUZ, 18**

felicita a su distinguida clientela y le desea feliz año.

—Adiós, Juan. ¿Vas a pescar?

—No. ¡Voy a pescar!

—¡Ah! ¡Creí que decías que ibas a pescar!

M. L. P.

Un pollo *pera* lleva sujeto con una cadena un perrito y, al pasar por delante de un edificio en construcción, un albañil que se halla trabajando en el andamio del séptimo piso arroja al perrito un ladrillo con tan buena puntería que éste comienza a lanzar lastimeros aullidos. El pollo, iracundo, increpa al del andamio diciéndole:

—¿Qué gracioso, hombre!... Eso es una gracia, ¿verdad?

A lo que el albañil le replica muy serio:

—¿Entonces qué quiere usted, pollo! ¿Qué hubiese dejado que me mordiera?

A. L. M.—Sevilla.

En la barbería:

—Oiga, maestro, ¿que me degüella!

—No diga usted eso. A esta navaja no le falta más que hablar.

—¡Claro! ¡Como que ya la han salido los dientes!

Antonio Granados.—Santofia.

—En qué se diferencia un hombre furioso de otro que se encamina a un Colegio electoral?

En que el primero está botando y el segundo va a votar.

Cero Cuarenta.—Madrid.

—¿Y dices que estuvo pegado a las faldas de su suegra doce años?

—Sí.

—Pues fué un caso de bondad. —No. ¡Lo fué de parálisis progresiva!

Pérez Oso.—Madrid.

—¡Hola, Pepe! Y ya que te veo, ¿me podrías dar los noventa céntimos que me debes?

—¿De qué?

—¿De qué van a ser! ¡De peseta!

El niño de los peines.

San Sebastián.

—¿De manera que Carlos,

**CUPON**

correspondiente al n.º m. 268 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



**MOLINOS**

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. — Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídanse catálogo

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, BILBAO

—En qué se parece una posición militar asediada a unos calcetines rotos?

En que los dos necesitan refuerzos.

Ricínez.—Madrid.

El colmo del director de un Banco:

Conducir un automóvil y perder la dirección.

Genzalo Spínola.—El Escorial.

Un buen cliente.

El vendedor.—Este es un coche que se paga solo, caballero.

El presunto comprador.—¡Magnífico! Entonces cuando se pague, mandéme a casa.

Alma triste.—Barcelona.

**J. LA HORRA**

26, FUENCARRAL, 26

Este querido amigo nuestro que, como todos los años por esta época, acaba de regresar de París, de donde ha traído los últimos modelos de sombreros para señoras, saluda a su distinguida clientela y le desea felicidades en el presente año.



# KORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**Manolo. — Bilbao.**

El incansable Manolo, que escribe más que el Tostado, es idiota como él solo y el pobre no lo ha notado.

Y por eso se lo digo yo sinceramente, para ver si conseguimos que se entere de una vez.

**Fontela. — Madrid.** — Publicaremos uno, para que usted no diga que somos unos tales y unos cuales que no sabemos agradecer los sacrificios de los amigos.

**Zuloaguita. — Bilbao.** — Su primera remesa no nos satisfizo lo que se dice nada. En el último

envío hemós extremado la benevolencia hasta el tercer límite y, aunque tampoco nos acaban de satisfacer los monos, hemos visto algo más que la otra vez, aunque no en los chistes que son flojos y alguno de ellos casi *procesable*. ¡Pruebe usted en color, a ver si así llegamos a una *entente cordiale*! Nuestro buen deseo es más enorme que los zapatos de El Caballero Audaz.

**Aristides Veneno. —** Irán sacando casi todos los monumentos que nos ha enviado. El libro a que se refiere su pregunta, suponemos que pidiéndole en cualquier librería de esa pobla-

ción le será a usted fácil adquirirlo, pues si ahí no lo tienen, con encargarlo a Madrid está el problema arreglado. Eso es lo que hacen los libreros, aquí y en la lejana Silesia, cuando quieren complacer al inocente parroquiano.

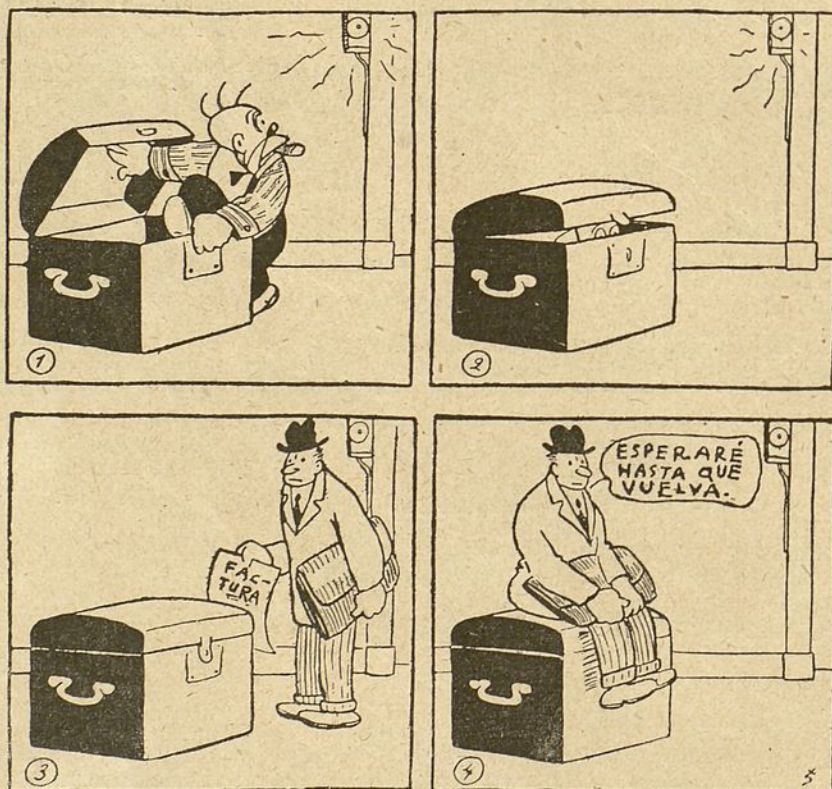
DIBUJOS QUE SE HAN PRECIPITADO EN EL OSTRACISMO MAS DESOLADOR Y FUNERARIO, SIN QUE NUESTRO CARITATIVO CORAZÓN PUEDA HACER NADA PARA EVITAR EL ESTREPITOSO DRAMA. Los confeccionados por los distinguidos caballeros que forman la larga eola siguiente: Titán (Zaragoza), F. García (San Adrián del Besós), Montero

Bosch, Luis Aparicio, Exégeta (Palma de Mallorca), Tano (La Unión), Babiano, Portillo, Soumville (Barcelona), F. Alba (San Sebastián), B. P., Talophita, A. Martínez Osorio (Bilbao), K. B. Zota (Madrid), Joaquín Mesa, Cleón, Romalde (Venta de Baños), Castro (Punto de Vallecas), Máximo, Argote, Quique (Zaragoza), López (San Andrés), Sacha, Sebastián Bautista y Jose M.<sup>a</sup> Naharro (en colaboración), Coz (Piera, Barcelona), A. Baroja (Vitoria), Gal Dn. (Valencia), Enrique (Madrid), Alfonso Casas (Tetuán), Ego (Santa Cruz de Tenerife), Garibaldi (Barcelona), Recovero, Althotas, P. B., Camándulas, Pöbreito (Sevilla), Delgado (Tarragona), Ecuménico (Valladolid), Guillén de Rotrón (Huelva), V. T. Ala, Javierito, Palomino II, Un maño que quita monos, State K. Hieto (Málaga), Veremundo (Burgos), Histrioncete, El otro Goya, Marini, Aguirre del Corral, Nemo (Granada), Enter (Badajoz), Caviloso (Ciudad Real), Mariposón (Talavera de la Reina), Don Pulquérrimo (Madrid), Breva (Jaén), Brotóns (Valencia), Kamelin (Irún), Castilla (Sanlúcar de Barrameda), Veraniego (San Sebastián), y, finalmente, el señor Ing (de Madrid), que nos remite un montón de dibujos con un penetrante olor a haber sido fabricados de otros, y cuyos chistes (sean suyos o no) están bastante bien, y es una lástima.

**Mateo. — Madrid.**

¡Eres muy bestia, Mateo!  
¡Lo digo porque lo creo!  
¡Y además porque lo veo!  
Y ciego necesitaría estar para no haberlo visto, ilustre amigo.

**Duke. — Madrid.** — De los tres que envía, aceptamos uno para que usted no palidezca del disgusto. Pero a ver si lo hacemos un poco mejor, ¿eh?, porque no siempre estamos aquí tan atacados de benevolencia como hoy.



EL DEUDOR Y LA MALETA

- 1.....??      3... la factura.  
2.....??      4... esperaré hasta que vuelva.

De Humoristické Listy. — Praga.





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITU- YENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Dib. RAMIREZ

EL CHUCHO (orgulloso)—¡Hay que ver lo que *nos* miran hoy!